

LAS UNIVERSIDADES INTERCULTURALES EN MÉXICO:

Historia, desafíos y actualidad

MARION LLOYD

Coordinadora



UNAM

iiisue



PUEES

Introducción	
<i>Marion Lloyd</i>	9
I. Del indigenismo a la interculturalidad: construcción e intencionalidades de la política mexicana de educación superior intercultural	
<i>Inés Olivera Rodríguez</i>	15
II. Historia de las universidades interculturales en México	
<i>Fernando I. Salmerón Castro</i>	43
III. Las universidades interculturales en México, 2003-2019: principales cifras, desigualdades y retos futuros	
<i>Marion Lloyd</i>	69
IV. Jóvenes, interculturales y profesionistas: ¿quiénes son los estudiantes de las UI?	
<i>Stefano Sartorello</i>	97

Introducción

Marion Lloyd

En 2019, México cumplió 25 años del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado de Chiapas. El 1 de enero de 1994, un grupo de indígenas mayas declaró la guerra contra el gobierno mexicano, exigiendo el fin de 500 años de abusos y discriminación en contra de los pueblos originarios del país. El conflicto armado duró poco, pero la osadía de los rebeldes llamó la atención de México y del mundo entero sobre las condiciones indignantes que enfrentaban —y enfrentan— millones de indígenas mexicanos. Una de las demandas del movimiento fue un nuevo marco jurídico que contemplara el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indígenas. Además del acceso a la salud y otros servicios públicos, mayores controles sobre los recursos naturales y autonomía política, también se exigió el derecho a una educación pertinente y de calidad en todos los niveles del sistema.

Como resultado de las negociaciones entre los zapatistas y el gobierno federal, en 2001 se aprobó la llamada “Ley Indígena” —en realidad una serie de reformas constitucionales en materia de derechos para los grupos originarios del país—. Al final, ésta incorporaría sólo algunas de las exigencias de los grupos indígenas, entre ellas el derecho a la educación. El mismo año, el gobierno del entonces presidente, Vicente Fox Quesada, creó la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB), como parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP). La nueva instancia se encargaría de crear y coordinar un nuevo Subsistema de Universidades Interculturales en localidades con alto porcentaje de población indígena; aunque cabe resaltar que estas instituciones se abrieron también a miembros de otros grupos históricamente marginados de la educación superior nacional.

En la actualidad, hay 11 universidades interculturales con reconocimiento de la CGEIB en un número igual de estados de la República Mexicana. Cuentan con una matrícula de 15 000 alumnos, casi todos a nivel

licenciatura, según cifras de la SEP. Las instituciones ofrecen carreras enfocadas a la conservación y desarrollo de las lenguas y culturas indígenas, como son Lengua y cultura, Desarrollo sustentable, Salud intercultural, y Derecho con orientación en asuntos indígenas, además de carreras tradicionales, como son Enfermería o Contabilidad. El modelo persigue dos metas principales: 1) promover el rescate y desarrollo de las culturas y lenguas indígenas; y, 2) formar líderes y emprendedores comprometidos con sus comunidades de origen que, además, estén preparados para competir en el mercado laboral nacional. No es un reto menor.

Por la novedad del modelo intercultural, en los últimos años han surgido numerosos estudios que buscan evaluar el impacto y las experiencias de estas instituciones. Algunos de estos trabajos analizan los fundamentos teóricos y los límites del modelo intercultural, desde los campos de la antropología y la sociología. Otros consisten en estudios de caso de alguna institución o carrera en particular, utilizando métodos cualitativos y algunas encuestas de pequeña escala. Sin embargo, hacen falta investigaciones que puedan dar una visión global del subsistema en su conjunto.

Este libro representa un esfuerzo en este sentido. A casi dos décadas de la fundación de la primera universidad con vocación indígena, en el estado de Sinaloa, y a 15 años de la creación de la primera universidad intercultural impulsada por la CGEIB, en el Estado de México, consideramos que es oportuno hacer un balance del modelo a nivel nacional. El libro busca ubicar el proyecto de las universidades interculturales como parte de la historia de la política educativa del país. Para ello, se realiza un recorrido desde los orígenes de la educación indígena a principios del siglo XX, hasta la creación y desarrollo del modelo de educación superior intercultural en las últimas dos décadas.

Desde una perspectiva crítica, se considera a la educación superior como un *campo en disputa* que está atravesado, a su vez, por pugnas políticas, económicas y culturales. Las siguientes interrogantes forman un hilo conductor entre los distintos capítulos del libro: ¿Por qué se optó por el modelo intercultural en vez de crear instituciones sólo para indígenas, o bien, ampliar el acceso a estos grupos en las universidades tradicionales? ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan las instituciones? ¿Cómo ha impactado el modelo intercultural en los estudiantes, tanto indígenas como no indígenas? ¿Representan estas instituciones una alternativa novedosa y pertinente para los estudiantes indígenas y miem-

bros de otros grupos marginados? ¿O contribuyen a la reproducción de la desigualdad socioeconómica y étnica en el país?

El libro empieza con una revisión de los antecedentes históricos de la educación para indígenas en México, que fue fuertemente influenciada por las corrientes indigenistas y asimilacionistas. En el segundo capítulo, se trazan los orígenes del actual modelo de educación intercultural en la legislación internacional y nacional, para después dar un recuento sobre la creación de las distintas instituciones que conforman el subsistema. En un tercer momento, se presentan los datos estadísticos más relevantes y recientes sobre el conjunto de universidades interculturales, y de forma comparativa entre instituciones. Por último, se hace una revisión de la literatura sobre los perfiles y características de los estudiantes de estas instituciones, para tener un mayor conocimiento de los destinatarios principales de la política universitaria intercultural.

El libro representa un esfuerzo colectivo e interdisciplinario, como exige el análisis de un objeto de estudio tan complejo como es la educación superior intercultural. Colaboran dos antropólogos y dos sociólogos, con distintas formaciones y nacionalidades. A su vez, convergen diversas perspectivas teóricas, así como rutas de acercamiento al tema.

Inés Olivera Rodríguez, autora del primer capítulo, es una antropóloga peruana quien emprendió un estudio de varios años sobre la Universidad Veracruzana Intercultural. Realiza un recorrido crítico-histórico por la construcción de la política de educación para indígenas desde principios del siglo XX en México. Su texto problematiza las intencionalidades detrás de las distintas políticas implementadas: desde el indigenismo posrevolucionario y la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1948, hasta la política de educación bilingüe de los años noventa; y, finalmente, la adopción del modelo intercultural a partir del año 2000. Olivera pone a discusión si las transformaciones en la política durante el último siglo han traído consigo un verdadero reconocimiento de la igualdad de los pueblos indígenas, o si se reproducen viejos patrones de discriminación bajo la manta del neindigenismo.

En el segundo capítulo, Fernando I. Salmerón Castro, destacado sociólogo mexicano, relata los orígenes de las universidades interculturales en el marco de las reivindicaciones indígenas a partir de los años noventa. Posteriormente, narra cómo fueron creadas cada una de las instituciones durante los últimos 15 años, además de otros proyectos alternativos que surgieron durante el periodo. Salmerón fungió como primer coordi-

nador de la CGEIB y ofrece una perspectiva desde el interior de las tensiones y procesos de construcción de este nuevo modelo de educación superior en México. Por ejemplo, analiza la decisión de crear universidades “interculturales” enfocadas en el “diálogo de saberes” entre distintos grupos culturales, en vez de instituciones sólo para indígenas, como fue el caso de Canadá, entre otros países. También destaca las implicaciones del arreglo institucional, en donde los gobiernos estatales ejercen un poder desproporcionado sobre las universidades.

Después del enfoque histórico-teórico de los primeros dos capítulos, en el tercero se realiza un análisis cuantitativo de las instituciones en la actualidad. Marion Lloyd, socióloga y experiodista de origen estadounidense, presenta una radiografía del subsistema a partir de una reconstrucción de las estadísticas oficiales. Se incluyen datos sobre matrícula, docentes, investigación, programas de estudio y financiamiento, entre otros. Lloyd, quien tuvo su primer acercamiento a las universidades interculturales hace 15 años como corresponsal en México, hace hincapié en los numerosos retos que enfrentan estas instituciones; por ejemplo, la escasez de recursos financieros y humanos, y la falta de autonomía institucional. También enfatiza los límites de la información oficial, una situación que aqueja al sistema de educación superior en su conjunto, pero que es especialmente aguda en el caso de las universidades interculturales por la falta de consolidación institucional.

En el último capítulo, Stefano Sartorello, antropólogo italiano, realiza un análisis de la literatura sobre los estudiantes de las universidades interculturales. Busca encontrar patrones generales, pues la mayoría de los estudios se enfoca en una institución en particular. Él detecta tres categorías trasversales que son recurrentes en la literatura: *juventud*, *interculturalidad* y *profesionistas*. Sartorello tiene una larga trayectoria de trabajo con universidades interculturales, primero como asesor de la CGEIB y después como docente de la Universidad Intercultural de Chiapas. Aprovecha esa experiencia al analizar los complejos escenarios socioculturales en que están situados los estudiantes, así como las múltiples tensiones existentes en el modelo intercultural.

En conjunto, el libro presenta un balance de las universidades interculturales en un momento de gran incertidumbre en la política educativa en México. El nuevo gobierno de Andrés Manuel López Obrador busca reformar la Constitución para hacer obligatoria y universal la educación en todos sus niveles, incluyendo el superior. A su vez, se creó un nuevo

subsistema con 100 instituciones: las Universidades del Bienestar Benito Juárez García. Se busca así atender a más de 300 000 estudiantes de bajos recursos —con prioridad para indígenas— a finales del sexenio en 2024. También, se ha fijado la meta de alcanzar una cobertura bruta en educación superior de al menos 50% en el mismo periodo —actualmente es de 38%—. Sin embargo, el gobierno no ha destinado mayores recursos para las instituciones de educación superior públicas, lo que impedirá cumplir con las ambiciosas metas de cobertura y gratuidad anunciadas.

Ante este panorama, las universidades interculturales se encuentran en una encrucijada. Por un lado, deben defender su misión como la principal alternativa para estudiantes indígenas y de otros grupos marginados, en un momento en que la política gubernamental se vislumbra cada vez más dispersa y contradictoria. Por otro, deben reivindicar su importancia para las estrategias de equidad en el país, tanto en materia educativa como en la revitalización y el desarrollo de las culturas y comunidades indígenas de México.

Ciudad de México, noviembre de 2019